

Restauración y musealización del castillo de Irulegi



Un grupo de vecinos del valle de Aranguren, trabajando como voluntarios en las excavaciones.



Recreación de la torre mayor.

ENRIQUE LEKUONA



Flecha utilizada para tiro con ballesta.



Ilustración que recrea estancias utilizadas para la vida cotidiana. A la dcha., placa de una armadura. E. LEKUONA



Punta de flecha esculpida en forma de hoja.



Placa metálica decorada.



Una llave.

CLAVES DE LA FORTIFICACIÓN

TORRE MAYOR. En ella solía residir el alcaide del castillo y estaban las estancias más importantes. A la torre original de planta cuadrangular le añadieron una punta al sur para hacerlo más resistente ante los proyectiles, justo en la zona donde era más vulnerable. En las excavaciones arqueológicas se han encontrado proyectiles esféricos, de piedra, que eran lanzados con catapultas.

ESTANCIAS DEL SUR. El castillo tenía estancias adosadas a la muralla para las funciones del día a día como la cocina, el almacén de víveres, establos para los caballos y el ganado... Los soldados y el alcaide del castillo no solían sobrepasar las diez personas, pero en época de guerra la guarnición aumentaba considerablemente. Se han do-

documentado los cimientos de las estancias adosadas a la muralla, además de materiales como herraduras de caballo, cerámicas de cocina o de almacenar, agujas de coser, un dado para jugar, placas de hierro de las armaduras, clavos... En esta zona también ha aparecido una importante estructura de hogar, donde se encendía el fuego

MURALLA NORTE. Se construyó en el extremo de la cima, sobre el despeñadero del monte. Desde allí se divisan los pueblos de Lerruz e Idoate y los valles de Aoiz-Lumbier. Es la zona natural de paso desde Pamplona hacia los valles pirenaicos y por donde transcurren las cañadas reales, caminos de transhumancia. El castillo de Irulegi controlaba y vigilaba estas vías de comunicación.



MURALLA SUR. Antes de la construcción del castillo medieval, durante la Edad de Hierro existió un importante poblado fortificado de los vascones. Las investigaciones arqueológicas han documentado los restos de las viviendas en el subsuelo del campo que antecede al castillo. Con la presencia de Roma, este

poblado se abandonó.

CAPILLA NORTE. Se aprovechó la torre circular orientada hacia la salida del sol para utilizarla como ábside. Se han mantenido los cimientos del altar y bajo sus sillares se ha hallado un adorno dorado que pudo ser de la caja que envolvía una reliquia.



Hebilla de un cinturón.

ALJIBE. Al encontrarse en la cima del monte Irulegi, a 893 metros de altitud, era imprescindible disponer de una fuente de agua. Para ello se construían los aljibes, destinados a recoger y almacenar el agua de lluvia. El fondo del aljibe es la propia roca del lugar y sus paredes están realizadas en ladrillo macizo y remozadas con un mortero impermeabilizado. Al interior se accedía mediante una escalera lateral.